

Universidad canaria y fraude verbal

Pedro Lezcano

Una legislación dispuesta a penalizar la promesa incumplida de matrimonio, ¿por qué no puede procesar y encarcelar a un portavoz político falaz que desorienta al sector público, lo halaga con engaños y promete a sabiendas lo incumplible?

En pocos temas como el universitario, políticos canarios de diverso signo han hecho circular tantas palabras huecas, tantas ambigüedades calculadas, tantas promesas fraudulentas... Sería aconsejable tipificar un nuevo delito: el delito oral o fraude verbal, tan doloso a la colectividad como los delitos monetarios.

Hallar una declaración ambivalente que complazca al mismo tiempo las necesidades educativas de Gran Canaria y las ilusiones hegemónicas de Tenerife, ha sido últimamente misión tan imposible que hasta los expertos en el fraude verbal han fracasado durante el pasado quinquenio. Hubo grupos políticos que adoptaron la solución esquizofrénica de la doble personalidad, sosteniendo criterios antagónicos según el territorio isleño que pisaban. Tímo oral para embaucar votantes que acabó delatándose a sí mismo. Más sutil resultó la emisión socialista de obligaciones falsas en pro de una ilusoria Universidad Regional, cuya mera titulación regionalista fue aceptada por la Politécnica y rechazada de plano por las Facultades laguneras. Mas ya el fraude verbal estaba impuesto como hábito político. Desde el presidente del Ejecutivo hasta los directores generales, dieron en asegurar a la prensa grancanaria que el «desequilibrio universitario» entre las dos islas superpobladas sería corregido definitivamente. La corrección de tan evidente desequilibrio fue la clásica constante fraudulenta, adoptada también por el actual gobierno tripartito, a juzgar por sus escasos pronunciamientos. Testigos son los miembros del consejo social de la Universidad de La Laguna de que en sesión plenaria denunciemos la vaciedad de la vieja promesa y la imposibilidad de que los vigentes planes universitarios de Canarias corrigieran desequilibrio alguno, porque una Universidad con once Facultades habría de crecer más deprisa, implantando estudios afines y especialidades complementarias, en tanto la Universidad de Las Palmas permanecería mendigando locales propios para sus contadas disciplinas.

Hemos de reconocer, sin embargo, que el relevo del equipo rector lagunero entreabrió nuevas



esperanzas de entendimiento. Es constatable que de las tres Entidades intervinientes en la integración del C.U.L.P., Cabildo, Gobierno Autónomo y Universidad de La Laguna, esta última ha sido la más estricta en el cumplimiento de lo estipulado. Tampoco es de olvidar que hoy día, entre los 11.000 estudiantes con rango universitario que cursan estudios en Gran Canaria sin desplazarse de la isla, casi 7.000 lo hacen en aulas propias o adscritas a la Universidad de La Laguna. Cifras éstas impensables hace muy pocos años. Cifras que pudieron ilusionarnos en una época en que el proyecto regional —o nacional para nosotros— contaba con apoyaturas más solidarias. Los primeros cien días del nuevo Ejecutivo, en lo tocante a Educación, aconsejarían solicitar de Madrid la declaración de área catastrófica.

Hoy el fraude verbal adopta ligeras variaciones que confirman la desesperanza, cuando se habla, por ejemplo, de «descentralización gerencial» y cuando el propio consejero aclama la Universidad plena en Gran Canaria y sostiene, a vuelta de Jet-foil, la rígida división insular entre humanismo y técnica.

Nos sumamos, por tanto, al proyecto común de una Universidad en Gran Canaria con rectorado propio, que rija libremente el desarrollo de los estudios superiores en el Archipiélago oriental. Estudiaremos la fórmula para no incrementar el número ya excesivo de distritos universitarios españoles, de obviar dilaciones procedimentales, de eludir desde el principio los fraudes verbales de nuevo estilo que puedan amenazar-

nos. La terminología impropia podría hacernos creer que en algún lugar del mundo existe una Universidad completa, ni tan siquiera plena. Sería lamentable que propugnáramos hoy una Universidad imitativa y desfasada, con cimientos en reivindicaciones vecinales. Porque en verdad la ampliación de ofertas universitarias hasta ahora obtenida en el área humanística, se ha ido arrancando al centralismo tinerfeño después de duras negociaciones, y no —lo que hubiera sido deseable— como fruto de un estudio previo de necesidades sociales. Es de temer que Gran Canaria disponga de historiadores titulados hasta el año dos mil y que la coordinadora de médicos parados alcance el millar de afiliados dentro de unos meses.

Planificar estudios siempre ha sido difícil, pero en momentos como los que corren, con la universidad mundial en crisis y una inminente competencia de titulados extranjeros, sería imperdonable la frivolidad, aunque viniera de la mano del más entusiasta patriotismo.

El tema no es para ser comentado a vuela pluma; pero quisieramos terminar recordando que están en curso serios estudios realizados por quince comisiones del Consejo de Universidades y que, con la asesoría del Consejo Internacional para el Desarrollo de la Educación (I.C.E.D.) está a punto de ser duplicado el número de las actuales titulaciones universitarias, adecuándolas en duración y temática a las demandas reales de la sociedad moderna. Empezar desde cero, casi desde cero, podría ser para cualquier Universidad su más afortunada circunstancia.



A modo de
ver y manera

Cosas municipales

José A. Alemán

Yo no sé, la verdad, las razones que tiene José Carlos Mauricio para considerarse inexperto al concejal de Aguas, el que dice ser y llamarse Ricardo Cabrera. Lo digo porque, según mis noticias, el hombre sabe estar a la altura de su cargo. Como demostrara el otro día cuando la grúa municipal trató de llevarse el coche que tenía mal aparcado frente a EMALSA. Nadita más tocarlo los de la grúa va y se dispara la alarma y el Cabrera que sale a hacer valer su condición de concejal y los de la grúa que usted perdona y que enganchan, para no perder el viaje, otro coche tras comprobar, of course, que pertenecía a un ciudadano corriente y moliente. Si eso no es experiencia, que venga Dios y lo vea.

Sin embargo hay que disculpar a Cabrera que anda por estos días metido en un sistema de nervios que no es ni normal. Y todo porque va a casarse, angelito. Va a casarse con su compañera de corporación, Andrea Bonanova, por lo que puede darse ya por descontado que la primera descendencia de la pareja vendrá al mundo con una póliza de cinco duros bajo el brazo. En fin, lo que quiero chismarles es que, al decir, lleva Cabrera unos cuantos días sin aparecer por el Ayuntamiento de ocupadísimo que está en preparar el nido que presidirá un icono de Olarte Lorenzo del que ambos dos, novio y novia, resultan ser devotos. Tanto que tienen, ambos dos, bastante entre cejas a quienes no participan demasiado de semejante fervor. Como es el caso de Miguel Angel León que aparte de primo del alcalde es concejal de personal. Dice Cabrera que Miguel Angel es muy blando y que ni azota ni nada a los funcionarios.

En cuando a Andrea Bonanova no sé yo qué decirles. Aparte de sus notas dirigidas a los «ciudadanos y público en general» —por lo visto una cosa son los ciudadanos y otra el público en general— me da en la nariz que está empeñada en meter las fiestas de Carnaval en el negociado de cementerios por mor de que, después de todo, a la sardina la entierran. Bonanova ha dicho que las fiestas no tienen nada que ver con turismo ni con festejos por lo que he llegado a la anterior conclusión dado que con algo tendrán que ver, los carnavales, digo yo.

Y ya que ando metido en carnavales, Manolo García, presidente que dice ser del Patronato de lo mismo. Como saben Manolo amenaza todos los años con dimitir pero siempre se queda. Le va la marcha y desde que el Carnaval es Carnaval, oye, no hay concejal del ramo con el que no tenga su follón. Son los líos de Manolo con el Ayuntamiento son ya tan constanciales a las fiestas como la gala de la elección de la reina y dicen las malas lenguas que como en una de éstas Bonanova me lo coja por la palabra y lo dimita se nos queda hablando clarito y sin guiones intersilábicos.

Buena parte del cabreo garciano, diz, es el pedazo de Guadiana de José Luis López Sarmiento que aparece y desaparece en la organización carnavalesca sin que se sepa bien de donde arranca la ventolera que lo lleva y lo trae. Total, para qué les cuento si ya culminé el segundo folio de vellón.

El escándalo de las cárceles

Antonio Papell

El Defensor del Pueblo, cumpliendo legítimamente su deber de defensor a ultranza de los derechos humanos —cometido que ha desempeñado espontáneamente Joaquín Ruiz Giménez desde mucho antes de desempeñar su cargo actual, quede constancia de ello—, ha redactado un amplio e ilustrativo informe, al parecer todavía provisional e incompleto, sobre la situación carcelaria española, fruto de un exhaustivo recorrido por todas las prisiones de nuestro país.

Un periódico de Madrid —Diario 16— ha divulgado el documento, y el disgusto del ministro de Justicia —del que depende la dirección general de instituciones penitenciarias— por el mismo, así como el deseo de Ledesma de que el referido informe no llegará a debate del Parlamento, limitándose a ser una recomendación al departamento. Ruiz Giménez ha desmentido este último extremo, pero sin que resulte verosímil la rectificación.

Las denuncias que se formulan en el documento del Defensor del Pueblo son espeluznantes, y dan idea de que el régimen carcelario es degradante e inhumano en la mayoría de los casos. No sólo no se alcanza el objetivo de la rehabilitación, y posterior reinserción, incluido

como desiderátum en la vigente ley general penitenciaria, sino que el ciudadano —también el preso es ciudadano— que haya de permanecer algún tiempo entre rejas corre el peligro, si sobrevive a las amenazas potenciales que le rondan —la de alguna enfermedad incurable, por ejemplo—, de alienarse definitivamente y de avanzar ya de forma irreversible por el camino de la marginación.

Verdaderamente, el hacinamiento, el hecho de que los reclusos hayan de comer en latas y utensilios improvisados, la promiscuidad, la escasa atención sanitaria, etc., son circunstancias objetivas que recaen sobre las espaldas del ministro de Justicia, responsable directo de la situación carcelaria. En puridad y estrictamente, habría de ser el propio ministro el encargado de difundir lo que ahora se divulga y concienciar a la sociedad —con la mayoría que lo apoya en primer término— de la necesidad de aplicar recursos y medios de todo tipo para poner fin a una situación que degrada efectivamente a los presos pero también, y quizá en mayor grado, al cuerpo social que tolera impasiblemente tanta insidia. Como dijo Victoria Kent, la situación de las prisiones es el reflejo puntual de la sociedad que las instala. Y ese lógico postulado deja en muy mal lugar a la insensible ciudadanía española de hoy mismo.

Pero sería injusto y cínico reducir el asunto a

una cuestión de política concreta, y limitar la grave responsabilidad colectiva a la que pueda recaer sobre Ledesma. Las cárceles no están así porque lo haya tolerado un determinado equipo de gobierno sino porque la sensibilidad de nuestra sociedad no se ha rebelado contra ello. Es sintomático que la derecha española haya protestado airadamente cada vez que se ha invertido algún dinero en mejorar la situación carcelaria, o se ha dispuesto alguna ayuda —el seguro de paro, por ejemplo— para favorecer la reinserción de quienes salen de la cárcel tras cumplir condena.

Sin perjuicio de que haya que revisar políticamente esta cuestión, el informe del Defensor del Pueblo —que no está planteado en absoluto como un arma arrojada contra nadie— debe servir para movilizar a la opinión pública, para implicar a todos en la solución de un problema que clama al cielo y que pone en entredicho la sinceridad democrática de todo el sistema y de sus autores.

Ruiz Giménez, que termina su mandato el 28 de diciembre, ha ido poco a poco prestigiando la institución que hoy personifica. Su reelección puede llegar a afianzar una figura institucional cuyos principales atributos han de ser la sensibilidad frente a la injusticia y la violación de los derechos humanos, y la honradez insobornable. Atributos que ya sobreadornan a Ruiz Giménez.

LA PROVINCIA

Diario fundado en 1911
por don Gustavo J. Navarro Nieto
EDITORIAL PRENSA CANARIA, S.A.
Número: 23.257 Año: LXXV
(Segunda época)
Depósito legal: G.C. 717/1968
TELEX: 96049 y 96938
Telefax: 279062
Administración: León y Castillo, 39
Teléfonos: 370560 - 371177
El Cebadal: 263850/54. Apartado de Correos: 180
Redacción: Vial XII. Urbanización Escarlata
El Cebadal. Franqueo concertado
Teléfonos Redacción:
274050 - 274054 - 274200 - 264451

Difusión controlada por la



Mortales ajedrecistas

Javier Cuervo

Hay dos tíos estrangulándose mudos en Sevilla, que es ciudad ruidosa donde la gente habla al viajero para perderle limosna, ofrecerle pensión, darle carruaje, contarle un chiste o distraerle mientras vuela su maleta. Lo más fácil en Sevilla es hablar aunque no se quiera y estos dos rusos se están estrangulando sin mediar palabra.

Ni siquiera lo hacen apretando las manos sobre la garganta, como el resto de los mortales. Ellos usan el cerebro sobre un tablero de ajedrez, permitiéndose solamente algún movimiento de mosqueo, algún paseo meditabundo y otras tácticas finisimas que sólo afectan a estos dos rusos, practicantes de un deporte que su pueblo ha hecho como historia: dar el mate al rey.

Aunque se despisten o se equivoquen, para el lego en ajedrez estos tipos son perfectos en algo

indescifrable. Como si un tipo alardease de hablar marciano perfectamente. ¿Quién puede negarlo? Por eso uno aspira a que se manifiesten de otra manera para poder calarlos. Si Karpov escribiera un artículo sobre la crisis de Oriente y Kasparov tuviera un pinchazo en coche sabríamos de qué pie cojean. Siempre se recurre a estas pruebas cuando alguien es excepcional en algo inextricable. A esos niños prodigio que opinan sobre la teoría de la relatividad se les pide además que sean capaces de meter un gol desde medio campo. ¿Para qué, si eso lo han hecho alguna vez todos los niños del mundo?, podría preguntarse. Precisamente para que sean como todos los niños del mundo. Pero es más duro con esos que, a los veinte años, tienen tres títulos en universidades inglesas, construyen maquetas del «Titanic», han cruzado el Atlántico a vela y son capitanes del equipo campeón de polo. De esos se dice «seguro que no se come una rosca. A ese lo quería ver yo enrollándose con la Asun un fin de semana». Como es improbable que el joven prodigio coincida sexualmen-



te con la Asun en una discoteca, el envidioso se queda muy satisfecho.

Pues lo mismo ocurre con Karpov y Kasparov, que quiere uno verles el dobladillo mortal en una actividad que sea del entender general.